

IX Encuentro Nacional y III Congreso Internacional de Historia Oral de la
República Argentina

“Los usos de la Memoria y la Historia Oral”

**De la experiencia individual a la expresión colectiva de un exilio obrero.
Memorias de chilenos cobijados en Trelew**

Mónica Gatica¹

A la fecha estamos abocados a la investigación del proceso de exilio o migración forzada al que fueron empujados los trabajadores chilenos que debieron abandonar compulsivamente su país después de producido el golpe de estado contra el presidente Salvador Allende, el 11 de Septiembre de 1973, en el NE de Chubut.

Buscando conjugar la no uniformidad de la experiencia humana con la pretensión de generalidad y explicación de la ciencia social, hemos optado por trabajar con historia oral.

Esta opción teórica puede entenderse tal vez como respuesta frente a la incertidumbre actual, reflejando la tarea de profesionales motivados mayoritariamente por razones sociales y políticas, que procuramos estimular a mujeres y hombres, para que puedan hablar, tratando de garantizarles condiciones para ser escuchados, y persiguiendo que consideren, revisen, y se empoderen, a partir de la reflexión, sobre sus vivencias. Bien sabemos que la narración no sólo da cuentas de algo que ha sucedido, sino que se constituye en sí misma como un evento, en tanto tiene efectos sobre los comportamientos colectivos e individuales.²

Lo significativo de la fuente oral, es el tipo de pregunta que podemos realizar, y que puede superar el límite de la información, para dar cuenta de la representación. “Las fuentes orales nos dicen no sólo lo que hizo la gente sino lo

¹ Mónica Gatica Docente Investigadora, FHCS-UNPSJB, Sede Trelew.

² Portelli, Alessandro, Notas Seminario de Posgrado 2005. UNLP.

que deseaba hacer, lo que creían estar haciendo y lo que ahora piensan que hicieron.” (Portelli, 1991:42) Refiere a la especificidad que Pollak nos asigna cuando se refiere a “la sensibilidad epistemológica agudizada” (Pollak, 2006:43) con la que deben trabajar los investigadores desde ésta perspectiva.

El exilio se amplió a lo largo del siglo XX, tanto desde una perspectiva espacial, como desde el análisis social, se democratizó y se proletarizó, en el sentido de que involucró no sólo a una élite política e intelectual proveniente sobre todo de las capas superiores o medias de la sociedad, sino también, y masivamente, a las capas populares que se transformaron en vectores privilegiados de influencias políticas y culturales, tanto en dirección a los países de recepción como hacia los países de partida. (Groppo,2000: 33) Estamos particularmente atentos para la investigación en curso a la extracción de clase y al partido político de pertenencia, ya que preliminarmente aparecen como las identidades más explícitas. De algún modo trabajamos con la hipótesis de la superposición entre ambas.

Las migraciones forzadas y los exilios o destierros han involucrado a sectores muy numerosos a lo largo del último siglo, proyectándose también a este nuevo milenio, inscriptos en el fenómeno más vasto de los refugiados.

Bien señalan Rebolledo y Acuña que el exilio chileno no fue uno solo, fueron plurales, y sus experiencias, aún teniendo aspectos compartidos, se fragmentan en múltiples diversidades de acuerdo a los países de acogida, la clase social de origen, el género, la edad e incluso, la pertenencia partidaria, las formas de salida del país, lo que necesariamente supone que sus memorias son múltiples. (Rebolledo y Acuña, 1999:3) Sociológicamente provenían de heterogéneos grupos sociales, étnicos y profesionales; y prácticamente el universo plural de la sociedad chilena estuvo representada. Lo caracterizó su masividad, dispersión geográfica, y su pluriclasismo, ya que afectó tanto a ministros de Estado, altos funcionarios del gobierno de la Unidad Popular, dirigentes sindicales, obreros, estudiantes, campesinos y profesionales que salieron acompañados de sus grupos familiares. El Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados registró en Argentina por lo menos a 9.000 refugiados políticos chilenos, pero en el área en

estudio encontramos a varios miles, aunque por supuesto no contaron con ese status.

Originalmente nos habíamos propuesto trabajar en esta ponencia con tres relatos, pero, en mérito a los escuetos límites, sólo nos detendremos a analizar las memorias de Oscar, Claudia y Helena, en tanto encarnan memorias sustancialmente distintas.

Oscar, es un trabajador que debió salir compulsivamente de su país, y Claudia, su hija, recién lo hizo muchos años después.³ A la fecha, Oscar con su hijo realiza tareas como cañista, trabajando sin relación de dependencia; y su hija, trabaja junto a su madre como empleada doméstica. Recurrentemente entre nuestros entrevistados el golpe de estado de 1973 se constituye como una escisión muy profunda, que supuso una transformación radical de sus condiciones de existencia. Padre e hija no han sido represaliados directos, pero en su narración la experiencia traumática de hermanos y tíos respectivamente, detenidos, torturados, y exiliados, que habían sido parte del gobierno de la Unidad Popular, contando con una militancia socialista que envuelve a toda la familia, es fundante:

Nos ha dicho Claudia: *“Soy chilena, nací en el gobierno militar, es decir en el 70 y en el 73 se dio el golpe militar, y hasta los 18 años seguía Pinochet, así que yo me crié con Pinochet, y mi niñez, adultez, juventud, todo con Pinochet ...”*

Es dable destacar la impronta que ha supuesto la dictadura para Claudia, ya que teniendo muy presente la temporalidad, no puede sustraerse, y afirma que nació con Pinochet. Entendemos que tras esa aseveración lo que subyace es que sus vivencias en Chile, como niña y adolescente no le permiten evocar otro modelo en el espacio público, reservando al ámbito privado como más adelante señala, las vivencias familiares invisibilizadas.

La intervención de Oscar, supone no sólo contextualización, sino una verdadera reelaboración de lo vivido:

Oscar: *“...por los recursos no pudo irse antes, porque mi hermano allendista tuvo que irse al extranjero, (y) mi otro hermano aguantó en Coyhaique, de estar preso y*

³ Al referirnos a la entrevista que realizamos a Oscar y Claudia Ulloa, damos cuenta del encuentro que tuvimos en el hogar familiar el 23 de Abril de 2008.

todo eso! Después nunca creyó que (a) los allendistas, los comunistas, los mataba Pinochet, él que si creyó fue mi otro hermano, ese fue perseguido, Efraín, el mayor, ese creyó... y se lo persiguió y persiguió, entonces inventó ahí en Coyhaique, y poner ahí algo, una bodega de vino para distraer, pero los milicos detrás de él... Y después hizo traer una máquina de la Argentina, que le quitaron, importó una máquina cargadora. El intendente que había de Aysén ahí, (un) gordo rubio, pobre Vidal siempre me acuerdo del apellido, lo mataron como intendente los milicos... ese, cuando llegó la máquina a Chacabuco fue a ver de quien era: de Efraín Ulloa, y se le expropió la máquina ahí nomás... Esa fue una de las cosas que ya empezaron a amargar y amargar, y después en Coyhaique perdió el trabajo la mujer que trabajaba en el hospital, la Norma Cordero que está viva en Necochea, ella era matrona, partera que le dicen acá... y de ahí se fueron a Costa Rica y quedó otro señor que fue allendista, un tal Alfonso, ese se fue antes porque también se había enterado que lo iban a perseguir y lo iban a matar, entonces la gente que tenía plata pudo hacer eso de irse a Santiago y tratar de salir, no se con el tema de los salvoconductos y eso, porque para salir del país había que tener salvoconducto, a lo mejor él sacó salvoconducto como que iban a pasear y eso, y se quedó allá...”

Prístinamente alude a su experiencia y reflexión en torno a las condiciones materiales y relacionales que rodearon la diáspora, dando por sentado que fue una alternativa para quienes pudieron costearse el viaje, o contaban con contactos políticos o personales para la salida, pero, como ya hemos destacado en otros trabajos, la mayoría de los chilenos con los que trabajamos salieron en forma clandestina o abierta, sin ninguna protección, con la condición legal de turista o inmigrante.

Oscar nos decía cuando nos contaba las condiciones de su partida hacia Argentina donde vivió muchos años sin su familia nuclear que permaneció en Chile, y ya superando las alusiones al miedo, de la prepotencia, la corrupción y el autoritarismo que soportaban:

“... nosotros estábamos en Chile Chico y todo el mundo nos conocía, los camioneros, porque yo después que terminaba (con) el camión, hacía de cañista,

cañerías, plomero y (en) todos los pasos me conocían los carabineros, que respetaban mas o menos, porque iba a cobrar un trabajo y me decían que vaya a fin de mes; iba mas adelante y me decían que me había pasado, que vuelva al otro, y no se les podía decir nada porque eran los carabineros! (...)

En tanto Claudia sostuvo:

“Yo hace poco que conversando con mi papá sí pude hablar, me contaba sí, y bueno, nos reíamos de los carabineros, de la ignorancia de la aduana, que el llevaba los dólares en la solapa, porque si se los detectaban se los iban a quitar al ver que pasaba con mucha plata, entonces era una manera de pasar su dinero, entonces decíamos que por mas que estuvieran en el poder siempre fueron cabezas cuadradas...”.

En la narración de la joven podemos apreciar la picardía y complicidad que subterráneamente compartían “en familia” para resistir a la cotidiana violencia a que estaban expuestos.

Uno de los rasgos característicos del exilio es la imposibilidad de volver, lo que nos llevó a reflexionar sobre las implicancias y particularidades de vivirlo en un espacio relativamente próximo, que tal vez supuso un penar mayor. Oscar, quien migró después que su hermano, cuando nos narró enfáticamente la experiencia de Efraín, a quien ya nos referimos, sostuvo:

“Sí, en Costa Rica sí, y después cuando vino a la Argentina nos juntamos en Comodoro (Rivadavia), ahí él me llamaba por teléfono o me mandaba una carta, que venda lo poco que le quedaba, -un camión, la bodega de vino que inició en Chile Chico; que venda la patente-, y me invitaba a venir a Buenos Aires... no era mucha plata, pero venía y me tenía quince días paseando, eso fue en el 76 ... Tenía un aserradero, el famoso “escudo” que le decían también, esa plata al final se desvalorizó..., así fueron todas malas... y después volvió en el 84 a despedirse...”.

Al evocar las circunstancias que rodearon el deceso de Efraín, Claudia recordó: *“Sí, llegó en el 84 (su padre), y cuando supieron que estaba porque había fallecido el tío, lo siguieron: de la misma frontera andaba con vigilancia de carabineros, por el cementerio, por todos lados lo siguieron! Así que enterraron al tío, estuvo unas*

horas y se volvió a la Argentina, tremendo, porque nosotros lo veíamos: fuera de la casa, pasaba el patrullero, los carabineros... lo siguieron siempre, (...) , pero bueno, mi papá tuvo la suerte que mi mamá nunca militó en política, entonces seguramente nunca lo siguieron, pero a mucha gente encerraron ahí en el pueblo, fue un milagro de Dios que a mi papá nunca lo encerraron.”

Podríamos referirnos a una migración económica porque ciertamente Don Ulloa vino a trabajar a Argentina, pero si contemplamos las condiciones que lo llevaron a decidirse por el extrañamiento, ciertamente vemos que la preservación de su vida, y la de los familiares que lo desvelaban, lo empujaron. Como bien sostiene Pérez, la mayoría de los chilenos que abandonó el país durante la dictadura militar lo hizo por su cuenta y riesgo (Pérez, 1996: 464), por lo menos como medida precautoria. La cordillera de los Andes funcionó aparentemente como frontera abierta, donde potencialmente al menos se podía empezar la vida de nuevo, y hacer lo que uno deseaba. (Bloss en Grinberg y Grinberg, 1984: 257).

Bien sabemos que la migración, es una experiencia traumática, que puede inscribirse en la categoría de los llamados traumatismos ‘acumulativos’ y de ‘tensión’, generando reacciones que no siempre son ruidosas, pero con efectos profundos y duraderos. (Grinberg y Grinberg, 1984: 24).

Es dable destacar que antes de concretar nuestra entrevista, Oscar nos contacto en nuestro domicilio, un día domingo, cerca del mediodía –que era el único momento en que no trabajaba- para acercarnos un recorte periodístico –sin fecha ni datos editoriales-de corte necrológico que reproducimos, y una fotografía en la que posa junto a su hermano, cuñada y

sobrino.

EFRAIN ULLOA CARDENAS, ANTIGUO VECINO DE COYHAIQUE FALLECIO EN ARGENTINA

En Necochea, Argentina, ha fallecido un auténtico, jovial y generoso aysenino, Efraín Ulloa C. casado con Norma Cordero -prestigiosa matrona de recordada trayectoria profesional en la región- fue un ser humano todo bondad y alegría; trabajador y abnegado pequeño empresario.

Efraín Ulloa tenía una contextura fuerte, de envergadura, sólo comparable al derroche de su amistad, de su solidaridad, de su fragilidad emocional y su sensibilidad social.

Fue su sensibilidad social, su origen laborioso, su conciencia informada que lo llevó a comprometer su existencia más allá de su familia, con la causa de los esperanzados de Aysén y de Chile.

Los avatares y los atropellos a las personas que generó el golpe militar el año 73, llevaron a la familia Ulloa fuera de Chile. Primero fue Costa Rica, luego fue Argentina.

En ambos países Efraín Ulloa y su familia construyeron amistades y entregaron su contribución laboriosa mediante su experiencia laboral.

Cuando el infinito abre sus brazos para recibir a Efraín en su descanso eterno, invitamos a su recordación levantando nuestras frentes y dando gracias a la vida por haberlo conocido y compartido buenas y malas horas de su existencia.

A su mujer y a sus hijos nuestros respetos y nuestro cariño, junto a la pena por su dolorosa partida.



Como bien sabemos, la palabra escrita y pública desagravia, y le permite a Don Oscar empoderarse lo suficiente como para repensar la historia familiar y poder comunicarla. La alusión en su relato a “despedirse” remite críticamente a las consecuencias del exilio, que bien sabemos ha tenido muy frecuentemente como consecuencia la enfermedad y la muerte.

Se puede cultivar una memoria o eludirla, pero lo que pretendemos es aportar a un trabajo de rememoración, revisando críticamente. Bien sugiere Ricoeur, que es en el plano de la memoria colectiva donde adquiere todo su sentido la comparación entre trabajo de duelo y trabajo de recuerdo; y una memoria herida se confronta siempre con pérdidas, y no deja de relacionarse con el objeto perdido, hasta que la pérdida no haya sido interiorizada definitivamente. (Ricoeur , 2004:109).

Una memoria recurrente, que debe inscribirse en la práctica de las dictaduras chilena y argentina, es la de la guerra; y particularmente, al optar por pensar al exilio o la migración forzada, en distintas claves, deteniéndonos en las diferencias de generaciones, los relatos de Claudia y Oscar son ilustrativos:

Mientras el padre sostiene: *“La empresa (en) que trabajé en Río Gallegos me permitió que hiciera los papeles, yo hice todo esto en época de Alfonsín. En el 82 no nos molestaron, estábamos ahí en la frontera, en Los Antiguos... (...) Y claro, en Chile había mucho miedo porque decían que los argentinos tomaron las Malvinas y después van a ir por el canal de Beagle, y la Argentina era muy fuerte con sus aviones! Cayeron como veinte, pero tenían muchos... y yo pasaba para Chile y volvía, y pasa que Los Antiguos y Chile Chico son dos pueblos muy chiquitos y cerca de la frontera, y nunca dejaron de venir los vehículos chilenos de pasajeros por ejemplo...”*

En tanto Claudia evocó:

“Eso fue triste igual porque a nosotros nos asustaron mucho en el colegio. Era sí o sí la guerra, y a nosotros nos acostumbraban al toque de campana o al sonar de las sirenas, y teníamos que estar preparados para salir corriendo, y como era frontera era un punto estratégico; y fue muy feo, en la noche estar esperando que suenen las sirenas para salir corriendo y ver los vehículos, el movimiento militar,

hasta que hicieron la reconciliación de paz y pusieron una cruz a orillas del río, y vinieron de Argentina y nosotros fuimos ...”

Sintomáticamente, ambos se refieren a hechos distintos, el conflicto por el Canal de Beagle y la Guerra de Malvinas, pero también funcionan valoraciones y percepciones que se diferencian: Oscar tiende a minimizar, distanciándose de lo acontecido, y casi situándolo en un plano que puede referir a los estados y decisiones que le son ajenas, frente a la identidad fronteriza de Los Antiguos / Chile Chico que reivindica; en contraposición a la evocación de Claudia, que se sitúa en la escuela, y que claramente da cuenta del funcionamiento del aparato ideológico dominante.

Durante la dictadura la verdad quedó restringida al hogar, a lo privado, y si buscaban ayuda, la verdad quedaba en los servicios asistenciales de Derechos Humanos (recordemos la Vicaría de Solidaridad); lo que nos permite afirmar que el desdoblamiento entre lo público y lo privado, supuso una dimensión política, invisibilizando pesares y horrores. Palmariamente en los testimonios de Oscar y su hija, vemos las implicancias que supuso la identidad, o el bagaje con que contaban los distintos miembros de la familia, siendo la cuestión etaria definitoria:

Ulloa padre nos decía:

“Todo esto pasó después del golpe, pasaron unos meses, venían los militares, venían los carabineros, todos a apalear a la gente, a cascotearla pueblo por pueblo, y en la familia eran todos allendistas, y a nosotros nunca nos daba vergüenza, seguimos siendo todos allendistas hasta la muerte, socialistas vendría a ser, de izquierda, nunca jamás en la vida nos vamos a vender, por mas que vinieran con otra política, (...)”. El supuesto de que la identidad de clase, y la identidad política son muy significativas, y es ciertamente explícito en su reafirmación.

En tanto Claudia sostuvo:

“Lo de nosotros es mas difícil con mi hermano, a nosotros nunca nos dejaron hablar en el colegio, cuando fuimos más grandes, cuando a nosotros nos decían algo, o por ahí nos decían: yo se de que partido es tu papá, entonces como que nos asustábamos, porque era como todo secreto. Por ejemplo nuestros

compañeros, una vez que se iba a votar por el sí o por el no, entonces hicieron los boletos transparentes, entonces la gente cuando iba a votar se veía y tenía que votar obligadamente por el sí, que era Pinochet, y mi papá le dijo a mi mamá: no tengan miedo, votemos por el no. Entonces cuando llegamos el lunes al colegio me decían: yo se que votó tu papá, y eran peleas con los compañeros, yo decía que papá apoyaba al gobierno y ellos decían que no... y en la casa sí, mamá nos decía que ya habían pasado muchos años y que no había que tener miedo, que papá era socialista, y nosotros preguntábamos quién fue Pinochet, y quien fue Allende? Porque a nosotros nadie nos contaba las cosas ¿y qué hizo?, ¿por qué lo mataron? Entonces después nos juntamos a investigar con unos compañeros, y después cuando ya tenía 17 años, dijimos: hay una película que la vamos a ver a escondidas sobre Allende, pero no había que decirle a nadie, entonces íbamos en secreto y ahí nos empezamos a enterar de las cosas, estoy hablando del 88, cuando nosotros nos vinimos (a Argentina), y después nos volvíamos para allá, entonces ahí nos juntábamos a ver la película en la casa de la Jala, de Pepe, y bueno, ellos tenían unos amigos que traían unos videos de las torturas, entonces teníamos que ver todo a oscuras y escondidas por si pasaba un carabinero, y bueno, cuando prendían la luz estábamos todos mudos y todos llorando, y ¡nadie lo podía creer! y decían: bueno, ¡no hay que contar esto! Yo cuando volvía a la Argentina, a mamá le contaba: mamá, ¿sabés que torturaban? y ella decía que sí, que siempre se supo, nada mas que nunca nos quiso mezclar en esas cosas; y bueno, entonces nosotros así fuimos sabiendo de todas esas cosas, pero en sí en el hogar era poco lo que se podía hablar.”

Abundando agregó:

“Y después en la escuela, donde siempre se hacían alianzas, una de color azul, una roja y una verde, y a nosotros nos tocó la roja y ganamos la semana del estudiante viene a ser, y los chicos llegaron con la bandera roja al colegio para festejar... Llegaron los carabineros: una persecución! No sé, si los agarraban a los chicos les iban a pegar, entonces alguien dice: están los carabineros en la dirección, escápanse por detrás del colegio, y los chicos se pudieron escapar, y andaba mi hermano ese día y los chicos se escondieron en la casa como un día y

medio para que se olvidara todo. Entonces dijeron como que andábamos haciendo política de Allende... Nosotros no teníamos ni idea si el chico que llevó la bandera ni por acá se le pasó... y eso era feo porque si los llegan a agarrar... Mi hermano dice que nunca corrió tanto, porque si nos agarraban nos iban a cagar a palos decía... ¿Y a quien se iba a ir a quejar uno?, si ellos ponían después lo que querían, inventaban... Si había gente que por insultar la autoridad lo metían preso, gente tranquila, que capaz que estaba jugando a las cartas..."

Es muy sugerente el uso que hace la narradora de la primera persona del plural, siendo en algunos momentos parte de la alianza roja con su hermano, y luego, distanciándose, posiblemente por ser mujer, lo que en su discurso la aleja del castigo que podía infligirse a los hombres.

Siguiendo a Grinberg y Grinberg consideramos que es una pista muy significativa para comprender la inserción y articulación social de estos sujetos, el destacar la enorme importancia del trabajo, en tanto factor organizador y estabilizador de la vida psíquica, especialmente cuando obtiene un trabajo para el que tiene habilidad, y del que obtiene satisfacción. Reafirma la autoestima, solventa sus gastos, y le ayuda a sentir que tiene un sitio en la nueva sociedad. Trabajar supone poner en juego la capacidad creativa, lo que tiene contenidos reparatorios para el propio self.(Grinberg y Grinberg, 1984:117). Oscar, cuando narra su experiencia laboral en nuestro país, nos permite analizarla en la perspectiva antes referida:

"Y yo me vine en el ochenta, había pegado una buena empresa, me daban transporte, cambié el sueldo por la quincena, podía girar... ¡A mi la empresa me contrató en Los Antiguos, de ahí me llevó a Río Gallegos a trabajar cuatro años, después de Río Gallegos me trasladaron a Esquel, todo con gamela libre, con pasajes, todo pago y con quincena, todo como especializado! Y lo de Esquel fue en el tiempo de Alfonsín, los dueños de la empresa que eran los Sánchez Cabezudo vendieron todo ahí y dejaron a los socios abandonados, y ahí decidimos volver a Chile."

Claudia recuerda que:

“Vinimos con mi mamá si, a mi papá lo veíamos una vez al mes, era difícil, pero bueno, salimos adelante... ¡Lo que pasa es que en Chile es como muy difícil salir adelante! El tema es que cuando nosotros terminamos de estudiar la secundaria, que mi papá nos preguntó si queríamos estudiar en Santiago o en algún lugar en Chile, o queríamos venir a la Argentina que había universidades gratis, así que al estar tanto tiempo separados con mi hermano dijimos no, vamos allá, así estamos todos juntos y así vamos a poder salir adelante. Nosotros pusimos prioridad en eso de estar juntos, como algo familiar, a nosotros se nos dio la oportunidad de seguir estudiando en Esquel, pero conseguimos trabajo y debimos dejar, así que tenemos algo de estudio, no mayor, pero nos defendemos bien.”

Después de quedar desempleado, decidieron volver a Chile Chico, y a pesar de todos los reparos que el régimen aún suponía, lo hicieron. Con lágrimas en los ojos, y siendo patente la impotencia que la evocación suscitaba, la hija fue quien pudo narrarlo:

“Y fue un desbarajuste, estuvimos tres meses ahí, en el pueblo, estábamos repartidos, la mitad en la casa de la hermana de mamá, y la otra mitad en la casa del hermano de papá; así que un día papá nos subió en un auto que habíamos comprado: reunión familiar, y ahí nos conversó, dice: nos tenemos que volver a la Argentina, ¿qué les parece? y todos estuvimos de acuerdo, bueno, ¿cuándo nos vamos? Era un viernes, y bueno, ¿adonde? A Comodoro (Rivadavia) que era lo mas cerca; por poco que ganemos, aunque sea trescientos pesos cada uno, tenemos para pagar el alquiler y empezar de cero, así que vinimos a Comodoro pero no podíamos hacer pie; además todo un clima de lluvia y barro, entonces papá dijo: bueno, vamos a Trelew a probar suerte, vemos, y si no volvemos a Comodoro, y cuando llegamos a Trelew donde vivía una hermana de mi mamá, vino a ver a un señor Miranda que era uno de la empresa donde trabajaba antes, y le dijo, presentate en Playa Unión que hay una obra, y nos quedamos. A las dos semanas fuimos a buscar a mi mamá y a mi hermano que se habían quedado en Chile. Ahí mismo conseguimos casa, estábamos todos juntos, así que juntábamos plata entre todos, cambiamos el auto, nos quedamos como tres meses ahí, hasta que pudimos comprar la casa en abril acá, para el cumpleaños de Miguel.”

Después, Oscar afirmó:

“ (...) y acá en Argentina todos juntos sí superamos...vivimos bien, se come bien; gracias a Dios hay trabajo y se supera, tenemos la casa, ahora la estamos ampliando; el auto que salió más caro que la casa, pero todos juntos lo pagamos... Después mi yerno también es chófer y por idea mía decidimos comprar un camión, para que trabaje él... y así nos hemos ido superando, Dios quiera que el próximo año podamos renovar el camión, que ahora es modelo 89...”

El esfuerzo y el trabajo de todos los miembros de la familia, aparecen como garantes del ascenso social que proyectan hacia hijos y nietos, dando cuenta de la matriz identitaria obrera a que adscriben.

La crisis política fue previa a la migración, y aunque ciertos ideales políticos se resquebrajaron, los principios ideológicos o filosóficos han pervivido: sintomáticamente la familia Ulloa viaja a Chile para participar colectivamente en cada elección. Ahora bien, el silencio, y la apatía, e incluso la negación del hermano menor de Oscar, dan cuenta de la espiral de violencia que fue muy compleja de desbrozar.

Al preguntarles acerca del retorno, ciertamente encontramos características que nos permiten ver que han vivido, y viven entre dos espacios: allá y acá (en Chile y en Argentina), y también en un tiempo suspendido, con una permanente sensación de ajenidad, “de no pertenecer al lugar donde se vive, y de pertenecer a otro donde no se puede vivir.” Aquello que tan bien señala Rebolledo, cuando refiere a un vivir a medias, porque se piensa y se sueña con estar en Chile. (Rebolledo y Acuña, 1999: 6).

Claudia nos dijo: *“Pero sí, el deseo de Chile siempre está, nosotros en la casa, se ve el canal chileno nomás, es como vivir allá, y es como que nos trasladamos y tenemos a Chile detrás de la pantalla nomás; mi hijo sufre cuando juega Chile y Argentina... pero estamos contentos con Argentina, acá se nos dio todo, y un buen trato, toda la gente nos dio un buen trato, (...)”*.

Oscar enfáticamente sostuvo: *“Yo quiero volverme, sí, a mi pueblo, cuando cumpla 65 años a exigir mi jubilación sí, porque es ley que a los 65 años nos*

jubilén, como inmigrante tantos años fuera de mi pueblo... nosotros nunca pedimos nada, al menos nada fuera de trabajo, entonces tengo que volver a reclamar mi jubilación por lo menos, ya que tantos años que no salí por mi voluntad, salí porque cada día mas pobre, sin trabajo..."

Como lo ha señalado Edward Said, la migración y el exilio suponen 'una forma de ser discontinua', una disputa con el lugar de origen; y (...) si el exilio presupone una morada [home] inicial y la promesa final de una vuelta, las cuestiones que deben enfrentarse en route necesariamente abren una brecha en las fronteras de este itinerario. La posibilidad de seguir identificándose con dichas premisas se debilita y se extingue." (Chambers, 1995:15).

Gran parte de la vida del exiliado se gasta en la compensación de una pérdida desorientadora a través de la creación de un nuevo mundo gobernable; hay ciertos objetos materiales, como por ejemplo la casa, que les permiten afianzar sus vínculos identitarios, marcando diferencias con los individuos de la sociedad receptora; y dando cuenta de la existencia de otro pasado.

Brevemente intentaremos compartir con ustedes un rasgo particular del exilio obrero, que remite a la evaluación que estos sujetos hacen del gobierno de la Unidad Popular, recuperando sus símbolos y principios, pero también objetando o revisando en algún sentido su acción:

Oscar señaló: *"¡Frei habló de reforma agraria, pero Allende quiso poner todo junto!, le dio buenos sueldos a los obreros, cobraban bien, y duró poquito; leña para la gente pobre, o al costo ..."*

Mientras que Claudia evocó: *"(...) en un jarro grande nos daban la leche, entonces le pusieron el jarro de Allende, y nosotros decíamos: mamá, sírvame la leche en el jarro de Allende, era tremendo jarro donde se repartía la leche... y bueno eso, (...) lo tenemos. "*

Como bien sostiene Baily (Armus, 2001) entendemos que es importante incorporar en estos estudios la perspectiva de los inmigrantes, ya que son partícipes activos del proceso migratorio y no sólo víctimas indefensas. Estos hombres y mujeres son sujetos y no objetos de investigación, por lo que decidimos incorporar a esta ponencia el relato que sigue, ya que da cuenta de exilios superpuestos, tal vez

invisibilizados por la consuetudinaria comunicación entre nuestro territorio y el país vecino.

Aunque muchos no han llegado a destacarse en ninguna actividad intelectual, siempre los envuelve un halo pálido, que los distingue mientras intentan resistir y preservar una memoria que sólo cuando encuentra las condiciones para evocar se manifiesta. Son gente triste que mantiene en reserva un dolor no saldado, aunque les vaya bien, los exiliados son siempre gente especial que viven su diferencia.

Un dato a considerar es que “(...) el exilio ha tendido a ser conceptualizado básicamente como una experiencia masculina, debido a que la mayoría de las personas con prohibición de ingreso eran hombres. Esto fue reforzado posteriormente por los medios de comunicación de masas, que cuando comienza el retorno destacaron a través de entrevistas la experiencia del exilio de los altos dirigentes políticos del gobierno de Allende. Estos discursos han tendido a hacerse hegemónicos, desdibujando y marginando la experiencia del exilio de las mujeres y niños, así como la de los hombres comunes, creando una “versión oficial” del exilio que lo minimiza al circunscribirlo a los dirigentes políticos.” (Rebolledo y Acuña, 1999:4).

Helena Marino⁴, nació en Argentina, en la ciudad de Comodoro Rivadavia, y es hija de madre argentina y padre chileno. A los cuatro años, sus padres la llevaron a vivir a Chile, después de la muerte de Eva Perón⁵. Como podrán ustedes saber a través de sus propias palabras, vivió formalmente el exilio en Finlandia, y luego se radicó en Trelew. Fue concejal, electa por el Frepaso, habiéndose desempeñado laboralmente como empleada administrativa. Si bien encontramos a una militante comprometida, su experiencia la posiciona mucho más cerca de los relevamientos más conocidos del exilio chileno. Aunque su origen es en términos económicos medio, en su familia hay profesionales; su padre ha sido un erudito locutor radial, especializado en música clásica. Es decir, cuenta con un background distinto al de Oscar y Claudia, que le permite reconocer su condición

⁴ Con Helena realizamos la entrevista en un café de Trelew, el 28 de febrero de 2008.

⁵ Su padre se negó a llevar luto, y ante las presiones que recibió abandonó su trabajo, para volver a su país.

de exiliada, aunque planteándose una tensión bien compleja en torno a su ciudadanía.

“Si, era militante del partido comunista, nunca entré en la juventud y me dedicaba a ayudar a los adultos, al gobierno de Unidad Popular, todos voluntarios, y formaba parte de una junta del pueblo donde el encargado era el padre de Bachelet... Esa junta se encargaba de controlar que los comerciantes no acapararan para vender en el mercado negro...”

Helena como nos relata, fue miembro de las JAP, y a pesar de cómo minimiza su acción política, es claro que ha militado en los sectores femeninos, conociendo la perspectiva del Poder Popular.

Casi inmediatamente, sostuvo *“Y espero volver a Chile no a vivir, pero uno o dos años a trabajar en los barrios porque tengo que cerrar esta salida.”*

Es dable destacar que la tarea emprendida ha quedado en suspenso, interrumpida, y todavía al referirse a la salida lo hace en presente. Aunque conocemos su militancia social y política en Trelew, es evidente que no compensa, ni sustituye la experiencia de la Unidad Popular. De todos modos, y éste es un rasgo común a los exiliados, su mirada es ahistórica, congelada en un Chile que seguramente se ha transformado; Helena sigue situando su militancia en un tiempo es suspenso.

Su experiencia, pareciera inscribirse en la afirmación de Enrique Pérez, quien también vivió un largo exilio: “El tiempo pasó, la lucha político-militar contra la dictadura fracasó, y cuando Pinochet entregó una parte del poder, para la gran mayoría de los chilenos era demasiado tarde para retornar. (...) Ahora sabemos que no es tan fácil readaptarse en la “madre patria”, y que la doble extranjería es algo peor de lo que nos hubiéramos podido imaginar.” (Pérez, 1996: 10).

Aún siendo argentina, expresó:

“(...) como ya te digo, yo nunca pensé ni siquiera terminar viviendo en la Argentina... fue en febrero del 75... claro desde el punto de vista personal, y con la edad que tenía, me cambió la vida digamos, no me arrepiento eh?, porque mi compañero no iba a tener nunca un juicio ni un proceso, él era representante en la Fup, algo así como (el sindicato) de los no académicos de las universidades de

Chile... no le pegó a nadie, pero eso era su representatividad, ligado al partido Comunista, tenía en aquella época 42 años, 20 mayor que yo, así que le dieron duro! Lo acusaron de hacer un túnel desde la universidad hasta el cementerio, con un médico y otro más, para guardar armas, casi 900 metros de túnel... no, nada que ver, así que tenía para estar ahí de por vida o deportarlo, ¡así que firmé el exilio y no me arrepiento!”

En otros trabajos hemos visto como las mujeres adscriben a la clase social de su compañero sentimental, y en éste caso vemos cómo su exilio se correspondió también con la suerte corrida por su esposo. No hay ninguna evaluación que contemple su situación individual.

Sin duda, como bien sostienen Marina Franco y Pilar González Bernardo (Yankelevich, 2004:17) una de las cuestiones más complejas al estudiar el exilio, es considerar las condiciones de partida, ya que la evaluación del peligro también fue una cuestión subjetiva, al igual que el riesgo posible; sin poder obviar las exigencias burocráticas que condicionaron identidades y discursos.

“Mirá que yo en Finlandia estuve y estudié finlandés, la única que eligió estudiar finlandés y no inglés, hablaba bien y me adapté, pero cumplió su ciclo, que también tiene un montón de cuestiones personales, pero mi separación con mi primer marido, que era chileno, tiene que ver con que yo quería volver y el no. En Finlandia me había integrado perfecto, yo te diría que vivía cerca del polo norte... nunca tuve la idea de permanecer y eso tiene que ver con el haberme sentido siempre extranjera, el haberme criado en Chile...”

Es importante considerar la extensión temporal de los exilios, ya que la posibilidad de retornar es un límite a la integración, pero al prolongarse y ser poco probable, sus rasgos comienzan a desdibujarse. Debemos atender que una cosa es exiliarse a los veinte o treinta años, cuando se tiene toda la vida por delante, y distinto es hacerlo cuando ya no hay posibilidad de reconstruir una nueva vida, con lo que la pertenencia a una generación política influye también sobre el modo de vivirlo. Helena no ha vuelto vencida por el extrañamiento, sino por lo menos subjetivamente convencida y motivada por un proyecto político interrumpido.

Cuando nos referimos a la doble victimización, y a las implicancias del retorno, la proximidad fue una meta perseguida por muchos, vivir en la Patagonia Argentina era una forma de sentirse no sólo más próxima, sino también más útil. Helena participó activamente del Chile Democrático, que se organizó en Trelew inmediatamente después del retorno a la democracia, lo que seguramente contribuyó a su inserción en ésta comunidad, pero la dictadura argentina, y un nacionalismo brioso, volvió a afectarla:

“Me vuelvo con mis hijos, me vengo con una de mis hijas primero, porque estaba la dictadura, fines de Bignone, ya había sido lo de Malvinas, y a los meses ya viene el otro, eran de diez y once años, van a la escuela, los dos de nacionalidad chilena todavía cuando vienen conmigo en aquel momento, voy a anotarlos, uno sale escolta y ahí me encuentro con la segregación en mi propio país: no puede ser escolta porque es chileno...”

En éste sentido, siguiendo a Portelli, creemos que la historia oral nos permite acercarnos al significado que los acontecimientos tuvieron para quienes fueron sus protagonistas, superando entonces desde nuestra perspectiva al hecho en sí. La historia oral que hacemos es subjetiva, y bien sabemos que la memoria no registra una sucesión lineal de hechos y acontecimientos, sino que re-construye el pasado, y lo resignifica. Sus hijos han vuelto a Finlandia, y ciertamente debemos atender al uso que hace del verbo estar en presente.

Estos sujetos se enfrentan a conflictos propios, y a ellos deben sumar el proceso de olvido, que ha reservado a la memoria individual la experiencia del exilio, lo que también es extensivo al núcleo familiar, y el entorno.(Coraza de los Santos, 2001:4)

A pesar de su acción política aquí, expresó su desconcierto frente a la errática disputa ideológica, lo que nos llevo a preguntarle el por qué de su permanencia en Argentina:

“Sí, pero no me quedo por una cuestión ideológica, creo que me quedo porque éste es mi hogar, por una cuestión así, sé que soy de acá, para bien o para mal soy de acá, y después tengo dos hijos con un cordobés, de acá... Victoria, de diecinueve años, y Fermín (que) cumple veintitrés... Y Fermín trabaja en la base

(Base alte. Zar, perteneciente a la marina) como voluntario, él se había ido a estudiar cine pero no pudo seguir, y cuando viene entra a trabajar en una estación de servicio, laburaba todo el día, y el padre, se ve que en conversaciones de varones, le dice por qué no entraba a la base que estaban tomando voluntarios, y Fermín que trabajaba hasta de noche, va y entra y (es) milico. ¡No hace nada y gana dos mil pesos! ...¡Así que cuando me enteré los pelos así!, y la primera vez que fui me atendieron de maravillas, así que le firmé la autorización. Él conoce mis ideas, pero yo tampoco nunca les inculqué a ellos ninguna idea, ni los metí en política, ni en mis cosas, ni los he bautizado... y él está en la parte de servicios, desde la cocina empezó, y ahí está, (a) administrativo pasó... Las fuerzas armadas chilenas, hicieron lo mismo que se hizo acá, el milico es milico en todos lados... y estos dos no se identifican con Chile, respetan y todo, han ido a Chile, por ahí me cargan: mamá te sale la chilota, ja, pero ni anti ni pro..."

Obviamente, son razones ideológicas las que explican su permanencia en Trelew, que ciertamente remiten, y exigen comprender qué articulaciones se han producido entre las distintas desigualdades sociales; atendiendo a su consecuente valoración simbólica. Helena explicita aún más su subjetividad, al referir a *conversaciones de varones*, lo que la obliga a revisar la tensión entre ser explotado, o ser milico -aunque sea administrativo o trabaje en la cocina-. Es sugestivo que no alcance a internalizar las implicancias de la maternidad, dando cuenta de una socialización tradicional que la atraviesa. Cabe consignar que la renegociación del contrato matrimonial, y consecuentemente de la relación entre los géneros, es una frecuente construcción del exilio.

Un conflicto propio de estas migraciones forzadas es justamente el conflicto, o la tensión intergeneracional que condiciona la identidad nacional de los hijos.

Es central para la tarea que nos proponemos realizar, continuar problematizando las memorias que interactúan, ya que particularmente la experiencia que nos ocupa fue invisibilizada en los '70, y recién hoy, después de un ciclo de más de 35 años comienza a manifestarse. En Europa se construyó una legitimidad propia de la condición de exiliado a partir de acuerdos básicos sobre libertades democráticas, pero esto no aconteció aquí, y ni siquiera se produjo un discurso

sobre los derechos humanos que lo contemplara, y mucho menos por supuesto, se rompió el silencio para discutir lo político. Trabajos de estas características, y el empoderamiento de los mismos exiliados entendemos pueden contribuir, incluso como vía de verificación, al proceso de radicación local del discurso universal de los Derechos Humanos, aportando a una ampliación y constitución de la verdad.

Bibliografía:

- Armus, Diego y Moya, José (2001) "Me interesa estudiar las migraciones desde una perspectiva global y comparativa. Entrevista a Samuel Bayly" en *Entrepasados*, Nro. 20/21, Bs. As.
- Coraza de los Santos, Enrique (2001) "El Uruguay del exilio: la memoria, el recuerdo y el olvido a través de la bibliografía" en *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. Universidad de Barcelona. Migración y cambio social. Número Extraordinario dedicado al III Coloquio Internacional de Geocrítica. (Actas del Coloquio).
- Chambers, Ian. (1995) *Migración, cultura, identidad*. Amorrortu editores, Buenos Aires.
- Franco, Marina y Pilar González Bernardo (2004) en "Cuando el sujeto deviene objeto: la construcción del exilio argentino en Francia" en Yankelevich, Pablo (Compilador)(2004). *Represión y destierro. Itinerarios del exilio argentino*. Ediciones Al Margen, La Plata.
- Grinberg, León y Grinberg, Rebeca. (1984) *Psicoanálisis de la migración y del exilio*. Alianza Editorial, Madrid.
- Grosso, Bruno (2000) *Los exilios europeos en el siglo XX*, París. Traducción Silvia Kiczkovsky. (mimeo) .
- Pérez, Enrique. (1996) *La búsqueda interminable. Diario de un Exiliado Político Chileno en Suecia*. Mosquito Editores, Chile.
- Pollak, Michael (2006) *Memoria, olvido, silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límite*. Ediciones Al Margen. La Plata.

Portelli, Alessandro (1991) "Lo que hace diferente a la historia oral" en Schwarzstein, Dora (comp.) *La historia oral*, CEAL, Buenos Aires.

Rebolledo, Loreto y Acuña, María Elena, (1999) "Narrativas del Exilio Chileno" Proyecto DID Nro.314/1999 "El exilio y el retorno en la experiencia de hombres y mujeres chilenos: del recuerdo individual a la memoria colectiva" en http://gupea.ub.gu.se/dspace/bitstream/2077/3219/1/anales_3-4_rebolledo_acuna.pdf.3) .

Ricoeur, Paul (2004). *La memoria, la historia, el olvido*. FCE, Argentina.